

Jote de cabeza colorada

Cathartes aura

Patrich Cerpa

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

INSTITUTO DE ENTOMOLOGÍA
UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN (UMCE)

patrichcm@gmail.com

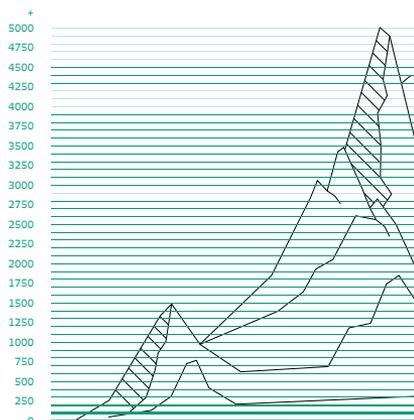
El *Jote de cabeza colorada* es un ave carroñera de amplia distribución en América, encontrándose desde Canadá hasta el sur de Sudamérica e islas Malvinas/Falkland (Barros 1962, Campbell 2015), con cinco subespecies reconocidas (Clements *et al.* 2018). En Chile se encuentra solo la subespecie *jota*, presente desde las regiones de Arica y Parinacota a Magallanes (Goodall *et al.* 1951), aunque existen evidencias recientes de la presencia de la subespecie *ruficollis* en la zona central del país (eBird 2018). Altitudinalmente Jaramillo (2003) lo sitúa entre los 0-2.500 MSNM, aunque Philippi *et al.* (1944) lo registran hasta los 3.560 MSNM en Putre.

En el Atlas se reportó la especie en todo el territorio nacional, con eventos de reproducción confirmada entre Arica y Chiloé. Altitudinalmente se encontró hasta los 4.400 MSNM, siendo mucho más frecuente bajo los 600 MSNM.

Tiende a hacer sus vuelos en solitario, encontrándose grandes concentraciones solo en los alrededores de un cadáver. También se concentran en los lugares que usan para pernoctar (dormideros), en donde pueden agruparse desde algunas decenas hasta varios cientos de aves (Buckley 1996). Suele estar presente en diversos hábitats, aunque prefiere áreas agrícolas de pastizal y producción ganadera con presencia de arboledas o bosques en las cercanías, en donde se posa.

Su principal forma para ubicar su alimento es el olfato, el que le permite incluso hallar carcasas en zonas de bosque cerrado o parcialmente ocultas (Owre y Northington 1961, Stager 1964, McShea *et al.* 2000). Sus bulbos olfatorios en el cerebro son cuatro veces más grandes que los del Jote de cabeza negra (*Coragyps atratus*) y en términos proporcionales son los más grandes entre las aves (Bang 1964, Grigg *et al.* 2017). Producto de esto, ubica primero los cadáveres, siendo seguido usualmente por el Jote de cabeza negra, el que puede desplazarlo de las carcasas por su agresividad y superioridad numérica, a pesar de su menor tamaño, por lo cual los jotes de cabeza colorada suelen especializarse en presas pequeñas que pueden ingerir rápidamente (Johnson 1965, Wallace y Temple 1987, Buckley 1996, Hiraldo 1999). En la Patagonia argentina se alimenta principalmente de ovejas y liebres (*Lepus europaeus*), e incorpora en menor medida reptiles, passeriformes, felinos, zorros, zorrillos, peces (Ballejo 2011), y algunos mamíferos y aves marinas como lobos, delfines y pelícanos (F. Medrano *com. pers.*). Tiende a bajar en carreteras para alimentarse de animales atropellados y bajo el tendido eléctrico por aquellos electrocutados o colisionados, lo que lo hacen susceptible a estos peligros, siendo además vulnerable a venenos usados para controlar algunos animales considerados plagas o la ingestión de plomo por animales cazados (Carpenter *et al.* 2003). En Estados Unidos, y de forma experimental, esta especie no

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



pudo ser reemplazada en términos de consumo de carroña por otros vertebrados, en donde un 80% de las presas excluidas de los jotes no fueron consumidas, cifra que disminuyó a un 5% al permitir actuar a los jotes (Hill et al. 2018). El ámbito de hogar de la especie se encuentra ligado a algunas variables ambientales, como la temperatura o incidencia solar, esto producto que dichas variables permiten o condicionan la facilidad de movimiento y búsqueda por carroña de los individuos. El ámbito de hogar puede llegar a ser muy extenso, llegando a los 875 km². Algunas poblaciones de Estados Unidos y Sudamérica migran largas distancias, existiendo movimientos reportados de hasta de 8315 km. Esto es posible por su gran eficiencia energética durante el vuelo, al hacer uso de las corrientes de aire ascendentes (Dodge et al. 2014, Ruxton y Houston 2004).

Housse (1933) señala un periodo reproductivo desde noviembre a enero, mientras que Fjeldså y Krabbe (1990) y Barros (1962) indican su inicio entre agosto y septiembre, observando este último autor pichones en diciembre. En el presente Atlas se registraron los primeros cortejos en agosto, y los primeros pichones en septiembre, habiendo volantones hasta febrero. Ubica sus nidos en oquedades oscuras como troncos huecos, acantilados en repisas, piques abandonados, agujeros en el suelo o edificaciones abandonadas (Housse 1933, Goodall et al. 1951, Barros 1962, Campbell 2015). Además, se ha reportado nidificando en cavidades excavadas por *Trichahue* (*Cyanoliseus patagonus*) (*C. Squella com. pers.*). En estos lugares construye un nido pobremente elaborado a inexistente en términos de material, ubicando incluso los huevos de forma directa sobre el suelo, en donde pone dos huevos blancos con pequeñas manchas café-rojizas (Housse 1933, Goodall et al. 1951, Barros 1962, Johnson 1965, datos de este Atlas).

Su categoría de conservación a escala internacional es de «PREOCUPACIÓN MENOR» (BirdLife International 2018). La especie se ha adaptado muy bien a algunos tipos de ambientes antropizados, especialmente aquellos de uso ganadero, lo que ha causado que su población en algunas zonas aumente o se mantenga estable, por lo cual la interacción con las actividades humanas desde esta perspectiva suele ser positiva, sumado al importante servicio de retiro de cadáveres de estas zonas. Por otro lado, suele ser un problema para el tránsito aéreo, causando accidentes por colisión con aviones (Blackwell y Wright 2006). 🌿

